

FILIPINAS

El Presidente Marcos tiene miedo

Una consecuencia de la caída de Indochina: el Presidente Marcos, de Filipinas, ha pedido nuevas negociaciones con Estados Unidos acerca del futuro de las bases de este país en sus islas. Como se sabe, la nueva línea de retirada estratégica de los Estados Unidos se ha de fijar en el triángulo Filipinas-Formosa-Japón.

El Presidente Marcos desea aprovechar esta circunstancia para pedir a Estados Unidos una reforma de sus tratados, bilaterales y multilaterales, para asegurar de alguna forma que no pueda ser abandonado, como le ha sucedido al Presidente Thieu, de Vietnam del Sur; al mismo tiempo, pretende monetizar el nuevo valor que tienen sus bases, especialmente, la Clark Air Base y la Subic Naval Base, que se consideran dos de entre las más grandes y poderosas de los Estados Unidos en el mundo. Marcos ha dicho que «cualquier líder político debe tener prudencia en estas cuestiones, en vista de la catástrofe de las áreas indochinas». Las recientes declaraciones hechas en Washington en favor de Filipinas y del Presidente Marcos han sido comentadas por éste en el sentido de que no son suficientes, menos aún en la eventualidad de una agresión, y que su responsabilidad ante el pueblo le exige la clarificación de los tratados (el principal tratado data de 1951, en el que los Estados Unidos dieron garantías a Filipinas de defenderla ante cualquier ataque armado, pero precisaban bien los Estados Unidos en su texto que esta defensa se haría «de acuerdo con los procedimientos constitucionales»; es decir, con la aprobación del Senado y de la Cámara de Representantes. Se sabe que precisamente estas dos Cámaras del Congreso han impedido toda ayuda a Camboya y al Vietnam, que tienen una amplísima mayoría demócrata frente a la Casa Blanca y el Gobierno republicano, y que su línea es la de evitar todo compromiso militar de Estados Unidos en el exterior, y so-



Marcos: Amenazado por guerrillas y atentados.

bre todo, en Asia, donde la lección recibida ha sido demasiado grave. Por lo tanto, Marcos tiene razones para tener miedo de que en un momento dado la ayuda no llegase. Las declaraciones del que era secretario de Estado cuando se firmó el pacto, Foster Dulles, y las de Presidentes como Eisenhower o Johnson, han indicado también que Estados Unidos haría una intervención inmediata en caso de ataque a Filipinas. Pero aquellas declaraciones no tienen más valor que el histórico: no cuentan en la actualidad.

El problema del Presidente Marcos es que depende absolutamente de los Estados Unidos, y está en condiciones difíciles de regatear con los que sigue llamando «nuestros más íntimos aliados, nuestros más valiosos aliados». Amenazado por guerrillas y atentados, con una oposición sofocada pero estallante, Marcos no tiene más opción que aceptar la ayuda que los Estados Unidos le quieren dar en pago por sus bases. Ni él ni su Gobierno tienen ninguna política de recambio. ■

unas negociaciones que tuvieran un carácter realista. A principios de la semana pasada dimitió el presidente Thieu, pero su sustitución automática por el vicepresidente, Tran Van Huong, permitió decir al gobierno revolucionario que no se trataba de un nuevo gobierno, sino del mismo, y que por lo tanto no iniciarían ninguna clase de negociaciones: «Desenmascaramos categóricamente sus decepcionantes maniobras con respecto a las llamadas negociaciones».

La evacuación que están llevando a cabo los Estados Unidos (y se habla de la existencia de un acuerdo secreto con el Vietcong para poderlo hacer sin ser hostilizados y que cuando esté terminado el asalto final no encontrará resistencia real) no suministra ninguna moral a los que aún querían resistir. Menos aún las palabras abandonistas del presidente Ford en Nueva Orleans, el 23 de abril, declarando la guerra terminada «al menos en lo que concierne a los Estados Unidos». En un discurso de veinte minutos utilizó Ford siete veces una misma frase: «agenda para el futuro». Esto es, los Estados Unidos no deben ya ocuparse de este pasado que es Vietnam, sino «escribir una nueva agenda para el futuro», puesto que «el mundo no ha terminado, ni tampoco ha terminado la hegemonía ("leadership") de América en el mundo».

En realidad, una parte del mundo o un concepto del mundo debe haber terminado para los Estados Unidos, y sin duda en la agenda para el futuro no tendrán que abrir nuevas páginas a episodios como el de Vietnam. Y tendrán que ver con la misma frialdad cómo otros estados del Sudeste asiático continúan la línea de Vietnam y de Camboya. La «teoría del dominó» —cuando cae una ficha empuja a las demás hasta que todas caen— que establecieron los Estados Uni-

dos parece que realmente va a funcionar. Ello es de la misma responsabilidad de Estados Unidos, que actuaron de tal forma que todos los países de la península y de sus proximidades se vieron envueltos en el conflicto general, sin posibilidades de una neutralización real que ahora serían los Estados Unidos los primeros en agradecer.

La guerrilla de Tailandia, la guerrilla de Laos van a encontrar ya unas nuevas fuerzas de apoyo. La idea de que esas guerrillas son maoístas, y las de Vietnam y Camboya no lo son probablemente, no supondrá un obstáculo real.

¿Hasta dónde puede llegar la caída del dominó? Se habla ya de un posible cambio de situaciones en Indonesia, donde el régimen neutralista de Sukarno fue derribado por un nuevo régimen inspirado por la CIA, y cayó en un verdadero baño de sangre —asesinatos en masa de comunistas y sospechosos—; el gobierno ahora considera la posibilidad de un neutralismo y de una colaboración con los nuevos países de Indochina. ■



General Van Minh.

SIKKIM

Un pequeño reino desaparece

Sikkim es un diminuto estado del Himalaya —con vecinos más grandes, Nepal y Bhutan— en el que se desarrolla de antiguo una lucha política entre partidarios de la democracia y grupos absolutistas del Chogyal (Rey) Palden Thondup Namgyal; los partidarios de la democracia estaban representados por el primer ministro, Kazi Ledhup (casado con una inglesa que es la verdadera autora de la lucha por la democracia). Esta tirantez entre el Rey y el primer ministro, esta división entre demo-

cratas y absolutistas, estaba doblada por una división más: la de los partidarios de la unión con la India y la de los que querían conservar la independencia del reino. Los demócratas recibían ayuda india; y la India ejercía un difuso protectorado sobre el país. Se celebró un referéndum acerca de esta última cuestión, y la mayoría en favor de la unión con India fue abrumadora. Los adversarios dijeron que el referéndum es ilegal, según la constitución del país —e incluso por la constitución de la India—, y que

INDOCHINA

El dominio del Sudeste de Asia

Mientras en Saigón un gigantesco puente aéreo (se ha hablado de un avión cada quince minutos) se está llevando a los ciudadanos norteamericanos (colaboradores del régimen, o quizá el régimen mismo) y a los colaboracionistas vietnamitas, comenzaba una nueva ofensiva del Ejér-

cito de Liberación contra la capital: el sábado y el domingo caían cohetes sobre Saigón y las tropas del GRP iniciaban movimientos convergentes. ¿Es la ofensiva final? En Washington y en los centros oficiales de Saigón parecía creerse que se trataba, sobre todo, de una última presión para forzar